

# Fernando Eimbcke: el cine como juego

Katia de la Rosa



*Con once Arieles, ¿qué significa para ti el éxito de Temporada de patos, además de ser tu ópera prima, esperabas este resultado?*

En realidad lo que queríamos hacer era una película que fuera factible de realizarse, con pocas ambiciones en el sentido de efectos especiales o grandes actores, sólo apostábamos a contar bien una historia, teniendo en cuenta lo que es un buen guión. Con relación a la película, siempre se lee en los periódicos si se contaba o no con tantos millones, quiénes eran los actores, cuándo se estrenaría, en fin, preguntas en las que jamás se menciona el guión. El éxito de *Temporada de patos* es el resultado de un trabajo de equipo, en donde se dio realmente una gran comunicación. La configuración de este equipo nos llevó mucho tiempo; como director me convertí en un filtro que escuchó propuestas y que resultó para mí en un gran aprendizaje.

*¿De dónde surgió el guión de Temporada de patos, su temática y la interrelación de los personajes con sus historias, los cuales se mueven en una situación de lo más común?*

Hace mucho tiempo estaba leyendo el libro *Alta fidelidad* de Nick Hornby. En la trama los personajes trabajan en una tienda

de discos, todo el tiempo están platicando y no pasa nada. De ahí salió la idea de crear personajes que no tienen nada que hacer en un domingo. Paula Marcovich me ayudó en un taller a retomar la historia de los personajes que tratan de sobrevivir al tedio de un domingo. En el taller comenzamos a trabajar el guión hasta que lo terminamos. Fue un gran reto, ¿qué podíamos hacer con personajes que no tienen nada que hacer? A pesar de la situación común, con tres personajes seguro hay un conflicto. Empezamos a diseñar los problemas de cada uno, su interrelación y a partir de entonces se comenzó a crear el drama.

*Si suponemos que el autor siempre tiene algo que decir, ¿cuál era tu pretensión con esta película?*

Recalco en este punto hablar de una gran colaboradora, Paula, quien trabajó conmigo en el guión y con quien estoy escribiendo el siguiente proyecto. Paula me dice que no hay que preguntarse qué es lo que quieres decir sino cuál es la historia que quieres contar, en la historia que cuentas saldrá lo que quieres decir. En la medida que no te atormentes dejas que los personajes y la trama vayan libremente sin obstaculizarse.

Sorprende mucho observar la historia y el personaje, cómo funciona una con otro en el conflicto. En ocasiones te das cuenta hasta que ves la película proyectada. Lo importante es ser claro con la historia, en ésta descubrirás líneas y capas donde se entreteje un mensaje. Hagas lo que hagas tiene un sentido, toda acción tiene un significado.

*¿A qué atribuyes tu inclinación por el cine?*

En realidad lo que yo quería hacer era fotografía, lo que se conoce como “foto fija”. Primero trabajé como fotógrafo con Carlos Montes, después conocí a Emanuel Lubzki, quien me comentó que había estudiado cine. Tomé la decisión de ir al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM (CUEC), hice el examen y no fui aceptado. Por ese motivo, me pasé viendo películas todo un año; al poco tiempo pude ingresar al CUEC. En ese momento se reafirma mi amor y mi pasión por el cine. El cine se convertía en la posibilidad de jugar. No importaba mucho el decir algo sino sólo el hecho de disfrutarlo, era divertirse con cualquier género. En una ocasión leí una entrevista a Carlos Cuarón en la que mencionaba que el mejor termómetro para saber si algo estaba bien o no era si lo hacía reír.

*¿Quiénes son tus directores predilectos?*

Son muchos. Entre los cuales está Aki Kaurismäki. Para mí es de los mejores pero es muy difícil ver sus películas. Jim Jarmusch y Yasujiro Ozu son directores que se preocupan por la historia. Son historias íntimas y humanas.

*¿Qué piensas del cine actual? Porque se dice que hay muchos jóvenes guionistas y directores mexicanos que están a la espera de una oportunidad.*

Creo que estar a la espera de una oportunidad es el peor error, las cosas hay que hacerlas. Actualmente la gente hace cine nada más por ganar dinero. Los directores primerizos en su ópera prima sólo tienen como propósito ganar lana. Un ejemplo de esto son las películas hechas por los estudios estadounidenses que se producen en México con guiones pésimos. Ellos mismos hacen énfasis en que esa producción es “sólo para vender”.

Se me viene a la mente el caso de Argentina donde su industria del cine está en crisis. No obstante esta situación, hacen una película como *El hijo de la novia*, que la puede ver cualquier persona, es una película comercial con un guión muy trabajado. *Nueve reinas* resulta ser el mismo caso.

Paula Marcovich me decía: “hay que dejar de decir la estupidez de vamos a hacer películas de terror o películas comerciales o románticas o cine de arte”. No. Hay que hacer películas buenas o películas malas. Ahí está la división del cine. En lo personal no tengo ningún prejuicio por ningún género. A mí me encanta la comedia y el melodrama.

En la película *Whisky* me impactó lo que hicieron al contar una historia. Es muy gratificante ver el respeto que tiene el director hacia el espectador. En México se ha diluido esta actitud, se concibe al público como un tonto al que se le puede exhibir películas espantosas pero vendibles. Yo no creo que na-

die con un mínimo de educación y de sensibilidad diga “está bien”, sin importar el contenido. Por otro lado, en México se ha perdido el valor propio del cine, existe la idea constante de copiar al cine hollywoodense y hacer historias que se vendan, no estoy de acuerdo, así las cosas no funcionan.

*Al menos no fue tu caso, tú disfrutaste Temporada de patos.*

Si algo caracterizó la filmación de esta película fue el respeto. Un gran respeto primero para conmigo, respeto para el fotógrafo, para el editor, para el guión. Eso es lo que se transmite en la pantalla en cada situación de la película. Los protagonistas percibieron en el ambiente el respeto por su persona. Cuando haces una película con un mal guión para que sólo sea vendible, el resultado es pésimo. La percepción del respeto en el equipo se diluye, no le gusta, no le interesa, no respeta ni la historia ni el guión. ¿Cuál es la razón? La respuesta es simple, nadie creyó en el proyecto, el único factor predominante fue el dinero.

En mi opinión, el cine se necesita nutrir de situaciones responsables, que tengan calidad y que estén bien hechas. En este tenor podría hablar de la música. Entrevistas a Britney Spears, que gana millones, sin embargo, también necesitas nutrir a los raperos que viven en el Bronx, es producir e invertir simultáneamente. Es lo que tiene que hacer una industria. Por eso a Estados Unidos le importa también el cine independiente ya que éste nutre al cine grande. Un personaje que le dio toda la vuelta al cine norteamericano y lo nutrió fue Tarantino, por ese hecho la industria del cine se transforma.

En México se producen de doce a quince películas al año. Sólo sale una película que va a festivales importantes y tiene resonancia internacional. Es lamentable, se produce tan poco, lo bueno es que siempre

hay dos películas que tienen imagen y proyección en el ámbito internacional. Habría que imaginarse lo que sería si produjéramos cien películas, el impacto y la visión del cine mexicano serían otros. Si el cine es una industria cultural y económica donde se generen empleos y se pagan impuestos, no entiendo cómo nuestros gobernantes no se preocupan por apoyarlo. No sugiero que lo subsidien, pero sí que revisen las leyes y se vea cómo recuperar cada peso. Ojalá pronto se tome una decisión que beneficie a la industria del cine en nuestro país.

*Después de Temporada de patos ¿qué sigue para Fernando Eimbcke?*

Estoy en el guión del siguiente proyecto, me está costando mucho trabajo. Es un momento difícil. La carrera de un director es eso: una carrera. Son muchas películas. Puedes hablar de un director cuando tiene cuatro o cinco películas. Con una película, no es suficiente. Mi segunda película tal vez sea un fracaso, lo importante es que me guste. Vendrá una tercera y una cuarta, pero realmente lo que valdrá la pena es que me apasione, que disfrute haciéndola y que crea en ella. Cuando salí de la escuela estuve tentado a hacer una película taquillera. Pero no, insisto, hay que hacer la película que se quiere. ¿Cómo se puede hacerla con libertad? Haciendo algo sencillo, esto es, pocos personajes, un interior que se pueda controlar y que no represente un enorme gasto. En *Temporada de patos* fui con el productor y le mostré el guión. Lo único que necesitábamos era una cámara, una locación y los actores. Se convenció del proyecto y de cómo lo íbamos a realizar. Con su aprobación surgió la seguridad, la pasión y la fe en una filmación distinta a las demás.

El siguiente proyecto es otra realidad. No hay fórmulas, lo que funcionó en algún momento ahora ya no te funciona. Se mo-

En la medida que no te atormentas  
dejas que los personajes y la trama vayan  
libremente sin obstaculizarse.



En el momento que ingreso al CUEC se reafirma mi amor y mi pasión por el cine. El cine se convertía en la posibilidad de jugar.

difica y hay que acoplarse a las nuevas realidades.

*Para un director como tú, ¿cuál es esa nueva realidad?*

Tener una película. Cuando haces una primera película no hay otra para comparar. La comparación es un demonio que se aparece. Creo que a todo mundo le pasa. No sabes si repetirás lo mismo en la siguiente película. Probablemente tengas una obsesión, por ejemplo, querer profundizar en algún personaje que quedó trunco en tu mente. Quizás utilices conflictos parecidos o a los mismos actores, persistiendo en esa obsesión no resuelta.

*En tu primera película hay toda una explicación en torno a la naturaleza de los patos. Ulises dice que necesitan emigrar y que se apoyan entre ellos cuando se cansan. Tus cuatro personajes se relacionan de esa manera y vuelan juntos por un momento ¿Podemos hablar de una obsesión por los patos?*

Al empezar a buscar un objeto de conflicto entre los papás de Flama aparecieron

un cuadro de leones, otro de caballos y uno más de patos. Después encontré un poema de Galeano que habla de la explicación que da Ulises del porqué los patos vuelan en forma de una v. Fue la clave de todo. La inspiración llega realmente al concentrarte en algún tema. Empiezas a buscar, a investigar, a jugar. Es un proceso mental extraño que, en mi caso, sólo surge cuando hago ese ejercicio de concentración en una situación que me obsesiona. Por ejemplo, Ulises es etólogo. Es importante saber de animales, investigar y buscar libros sobre ellos. En ese ejercicio aparecieron los patos. Si el cuadro hubiera sido el de los leones quizá se habría llamado *Temporada de leones*, de no ser por el poema de Galeano no me habría obsesionado de esa manera. Es muy raro cómo funciona la creatividad.

*¿Qué te dejó el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos?*

La Universidad respeta mucho la cuestión académica, los créditos, las horas. A mí me funcionó muy bien porque me ayudó a tener disciplina. Encontré de todo en el

CUEC, maestros increíbles, maestros terribles, maestros que detesté en un momento y que ahora, a la distancia, los valoro más. Depende de uno. Yo sí creo en la escuela como institución formadora. Sigo trabajando con la gente que conocí en el CUEC y nos entendemos perfectamente. Como Jaime Ramos, el productor, que nunca había producido una película y lo hizo de maravilla; Mariana Rodríguez tampoco había editado un largometraje ni Alexis Zabé había fotografiado uno. Fue realmente un equipo espectacular. Mariana no es una editora que sólo pegue, es una “montajista”, ella se cuestiona todo el tiempo qué funciona dramáticamente. No es sólo pegar escenas sino saber ver el significado que va a tener poner una escena sobre otra. Todos trabajamos en las clases e hicimos ejercicios para aprender a contar algo, a contar una historia. Suena como un cliché pero todo ello me dejó el espíritu de cuestionar, de experimentar, de probar cosas dentro de un marco de conocimiento, es decir, me dejó un espíritu universitario. ■